



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECLARO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14124

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 24 DE DICIEMBRE DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Se res- ponsales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jonec, 21, Faubourg-Me- nartre.

SEGUNDO ANIVERSARIO

La Excmo. Señora

Dña Florentina Pedreño y Deu DE AZNAR

FALLECIÓ EL 28 DE DICIEMBRE DE 1906

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENEDICIÓN DE SU SANTIDAD

R. I. P.

En sufragio de su alma estará la vela y alumbrado al Santísimo Sa- cramento en la consagrada iglesia del Santo Hospital de Caridad, el lunes 28 de los corrientes, siendo aplicadas por el eterno descanso todas las misas que se celebren desde las 6 hasta las 12 y teniendo lugar, á las 11, la de la Emperatriz. Los ejercicios de la tarde princi- piarán á las 3 y media, teniendo igual aplicación.

Su esposo é hijos, ruegan á sus amigos y personas piadosas se sirvan encomendarla á Dios Ntro. Señor.

El Excmo. Sr. Nuncio de S. S. concede 100 días de indulgencia; los Emi- nentí- mos Sres. Cardenales Arzobispos de Toledo y Santiago 200; los Excmos. é Ilustrí- mos Sres. Arzobispos de Tarragona, Zaragoza y Valladolid 100; y los Excmos. é Ilmos. Sres. Obispos de Cartagena, Astorga, Avila, Cádiz, Córdoba, Dora, (Obis- po Prior de las Ordenes Militares), León, Madrid, Palencia, Salamanca, Sión y Zamora, 50 por cada misa que oyeren, Sagrada Comunión que aplicaren ó parte de Rosario que rezaren por el alma de la finada.

mulo, labriego y yo, los tres campantes llegamos á unas puertas arrogantes donde el labriego me pagó la entrada.

Satisfecha que fue, los tres pasamos a la ciudad con aire compungido, por magníficas calles paseamos hasta que el mulo se quedó metido en un mesón donde los tres entramos.

Fuimos desde el mesón á otra mo- (rada) y en ella, de las manos del labriego pasó mi humanidad debilitada á las de un señorón de tipo griego que elogió mi gordura poco usada.

Cuatro chicos me toman por su (esenta) y al rodarme ¡inclementes! por el suelo de manera cruelísima y violenta, encendido mi rostro por la afrenta puse los gorgoritos en el Cielo.

Un nene el moco me pelizca fuerte, mientras otro cogido de la cola me da cada tirón que me divierte, y en medio yo de tanta batahola reniego airado de mi mala suerte.

Hallo, por fin, quien sale á mi de- (fensa) el señorón aquel de tipo griego que, ligero, me mete en la despena cuya puerta con llave cierra luego, y así especial obsequio me dispensa.

Cuenta me di de todo lo ocurrido cuando solo me ballé; pero al muy poco á escuchar comenzó mi pronto oído frases que me volvieron medio loco: ¡alguien propuso echarme en el cocido!

Esta proposición, según me explico debió no ser del familiar agrado pero al fin no quedó grande ni chico que no aceptaran engullirme asado; de miedo entonces rechiné mi pico.

La despena se abrió, sacóme en (peso) el señorón, y con atroz cuchillo hirió mi cuello, y á tan gran exceso no pude contenerme y dije «Pillo, ¡ay! que bien me la diste aunque sin (queso)»

Tan horrible y cruel fue mi agonía que al sufrirla debí ganar la gloria,

y aunque era yo feliz en la alquería debo á su dueño, según la cuenta mía el pasar como mártir á la historia.

NUEVAS

Construcciones en Francia

El ministro de Marina de Francia procede actualmente al estudio de un programa de reconstitución de la Es- cuadra y de obras necesarias para la misma, el cual será presentado al Parlamento sobre la base de cons- trucción de nuevos buques.

Antes de semeter [dicho programa á las Cámaras, el ministro desea conocer el valor del material, para saber el precio en venta de las unida- des de combate, incorporándose los pertrechos que permitan su utiliza- ción, aprovisionamiento de artillería, etcétera., etc.

Esta especie de balance del mate- rial servirá para establecer los cálcu- los de gastos para el programa de nuevas construcciones que el Gobier- no está resuelto á presentar. Dicho programa debe comprender, no sola- mente el cálculo de los créditos para la construcción de los buques, sino también los cálculos para todos los gastos suplementarios que les sean anexos, esto es, que, como en 1900, se agregará al programa de construc- ciones otro de obras que le concier- nen, por ejemplo, la instalación de diques para los barcos en proyecto.

La cuenta del material permitirá además, modificar la contextura del presupuesto en forma á hacer resaltar mejor los gastos ya emprendidos en años anteriores, al propio tiempo que conocer de un modo exacto la pro- porción de los créditos previstos du- rante todo en tiempo de la construc- ción de los buques, de suerte que cada programa naval antiguo ó nuevo lleve un anexo especial que permita darse cuenta del costo del programa, por año y por el objeto de los gas- tos.—X.

LA "GACETA"

La «Gaceta» de hoy aparece orlada

con motivo de ser el santo de la reina.

Se dispone una tercera subasta pa- ra el arrendamiento de la mina de Arrayanes.

También se dispone que las tras- misiones de censos ú otros graváme- nes desamortizados por la Adminis- tración se hagan en adelante con arre- glo al artículo 9.º de la ley de 11 de Julio de 1876.

Anunciando la desaparición de la fiebre amarilla en Cuba.

Teatro principal

Asistimos á la séptima de abono. Numeroso público con relación á la noche anterior, acudió á escuchar las partituras de Mascagni y Leoncavallo llamadas «Cavallería Rusticana» ó «l' Pagliacci». Dos verdaderas inspira- ciones.

En la interpretación de la primera tomaron parte la simpática señorita Tofé, señora Gassul y señorita Molina con el tenor Goiri y barítono señor Cortés. Su trabajo fué aceptable, si bien en honor á la verdad, y aun á cambio de rozar un poco la epidermis de tan queridos artistas, diremos que la diosa Fortuna, no les acompañó del todo en la ejecución de la primera obra. Fué el primer momento de dolor que experimentamos, después de habernos proporcionado tan continuada serie de agradables emociones en el tran- curso de la temporada. Si es muy cierto que en los primeros compases del amoroso dúo, oímos algo anormal en algún instrumento de la orquesta muy saliente en la madera, (lo cual es perfectamente explicable y hasta dis- pensable); también lo es, que al poco tiempo, entre frenética y merecida ovación, entre calurosos aplausos, el maestro Mazzi tuvo que empuñar de nuevo la batuta para repetir el «in- termezzo». Dicho lo que antecede, huelga querido lector que te expre- mos que la orquesta en esto, como en el resto de la obra estuvo como siem- pre: admirable.

En «l' Pagliacci» transformose de tal modo la señorita Tofé y el barítono señor Cortés, que les apreciamos en sus verdaderas condiciones líricas y dramáticas, sobresaliendo ambos en

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
43 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA. Caridad 4, principal

Felicidades

Ajenas costumbres, que sanciona- das por el tiempo han tomado entre nosotros carta de naturaleza, nos obligan todos los años en este mismo día, á publicar en nuestras columnas una ferviente salutación dirigida á todos aquellos que su vista fijan dia- riamente en las páginas de este pe- riódico.

No hemos nosotros de desmentir la tradición rompiendo tan antigua costumbre, pues identificados en un todo con ese público que con noso- tros se comunica, hemos de desearle en estos días, bienandanzas sin-cuen- to y prosperidades infinitas.

Una Pascua más que ha transcu- rrido; y esos 365 días pasados, desde nuestro último saludo, evocan recuerdos impercederos, y nos traen á la memoria remembranzas de tiempos pasados que desfilan ante nuestra memoria dejándonos en el alma el sabor amargo de hechos que se alejan de nosotros, llevándose al propio tiempo los últimos girones de una juventud desaparecida, cuando empezábamos apenas á saborear- las.

Hoy, que ya comenzamos á vivir del recuerdo, forzosamente volvemos la vista á lejanas épocas y compara- mos nuestra alegría presente, tran- quila y placida sin emociones que nos conmuevan ni vértigos que nos em- briaguen, con aquella otra alegría luminosa y comunicativa que se apo- deraba de nosotros por entero, al aproximarse estos días de expansio- nes, con esperanzas de próximos aguinaldos y preparativos de una larga serie de simpáticos festejos.

Nosotros que ya tenemos muy apagados los fuegos del entusiasmo, gozamos hoy con la alegría ajena:

también los que se alegran en el pre- sente, gozarán mañana ante las ale- grías de esa otra generación que se avecina y que reclaman también su hora de entusiasmo.

Y no es que aquellos tiempos fue- ran distintos que los presentes, ¡ah! No, los años se deslizan con igual- dad rítmica, somos nosotros los que variamos y esa nieve que corona el organismo humano cuando se ha lle- gado á la cúspide de la vida, se va poco á poco infiltrando en el colmo dejándola yerba; si removemos el fue- go, apenas encontraremos una débil brasa que nos preste algo del calor que huyó para siempre de noso- tros.

Pero... con estas inútiles filosofías extemporáneas y fuera de tono, se nos ha olvidado el principal objeto del presente artículo.

¡Felices pascuas queridos lectores!
PETRONIO

De ultra-tumba

RELATO DE UN PAVO

Viví feliz en el campestre suelo; manos angelicales me cuidaron con gran solicitud y con gran celo, pero los meses sin cesar pasaron y me maldijo, audaz, el alto Cielo.

Una mañana de Diciembre, fría, con rudo empuje el labrador insano que era dueño y señor de la alquería, sobre mi cuerpo echó su torpe mano... y allí empezó la mala sombra mía.

Después de unir mis patas fuerte- (mente) con tosca sogá de raspo esparto, me encaramé en un mulo, de repente, bebió el labriego un perro de aguar- (diente) y en paz partimos á las seis y cuarto.

Previas interjecciones mal sonantes y alguna fiesta al mulo dedicada,

EL AMIGO FRITZ

294

—Si—exclamaba Schoultz indignado porque Kobus no le había dicho nada—ahora ya podemos despedirnos de ver á Fritz; vivirá encerrado en su cochera como el caracol, procurado escondido en él los cuernos. ¡Como se embrutecen los hombres con los años! Cuando pierden su virilidad, una sin ple compesina los doma y los conduce como una seda. ¡Solamente los veteranos se resisten!

—Cuando volvamos á ver á Kobus podremos decirle: ¡Adios ocultos, descanse en paz como cuando se entera al bay gordo.

Hean miraba debajo de la mesa, con aire pen- sativo. Á vacaba la ceniza de la pipa. Pero como á fuerza de hablar se vieron preclados á tomar aliento, usó entonces de la palabra y dijo:

—El matrimonio es el fin de la alegría y yo por mi parte, prefero que me rodearan la cabeza con un fejo de espigas á echarme ese dogal al cuello.

A pesar de todo, puesto que nuestro amigo Ko- bus se ha convertido, es preciso confesar que su Suzel es digna de hacer este milagro por su gen- tilidad, talento y buen sentido. No conocemos otro persona que le sea comparable y aun la aven- taja en alguna de estas cualidades porque tiene mayor dignidad en su aire. Es la hija del burgó- maestro de Bischoer, aquella soberbia mujer óon quien bailó el «trelelétna».

Biblioteca del EL ECO DE CARTAGENA 291

Orchel, que acababa de salir sacudose los ojos con el delantal, volvió con una botella y vaso.

—Esta es la botella de vino que nos enviasteis para Suzel hace tres meses, le dijo á Fritz; la guardábamos para celebrar los días de «Christel»; pero podemos bebernos hoy.

En este instante se oyó el chabido de un látigo y la voz de Zaphel el muchacho de la quinta, que gritaba.

—¡En gritaba!

La gente abandonó las ventanas, y mientras el atabaptista llenaba las copas el viejo «crébbe» pre- guntó.

—Buenos, Christel; ¿cuando es la boda?

—¿Qué piensas tú; Orchel le preguntó el labrador á su mujer.

—Cuando el Sr. Kobus quiera, replicó la buena mujer sentándose.

—¡A vuestra salud, hijos míos! dijo Christel.

—Yo creo que después de la recepción á l' heno...

Fritz miró al viejo «crébbe», y éste dijo:

—Escuchad, Christel, el heno es una buena cosa, pero la felicidad es mejor. Yo represento aquí al padre de Kobus, de quien fui íntimo amigo... Pues bien: yo creo que se debe fijar el plazo de ocho días que es justamente lo que se necesita